



PARLAMENTO
ABIERTO
La voz de la ciudadanía

REVISTAS ALDF

Para su consulta vía Internet ingresa a la página
www.aldf.gob.mx

INJUSTO



LA ESCALERA DE LAURA
Laura Quintero
laura_quintero2003@yahoo.com.mx

La Asamblea Legislativa busca que el pago de fotomultas sea parejo para quienes circulan por la Ciudad de México, ya que conductores de otras entidades, principalmente del Estado de México, no pagan y suman casi 183 mil infracciones, lo que no es justo para quienes tienen placas de la capital del país, por lo que se tiene que revisar el convenio que hay entre ambos estados.

“Hay más de 180 mil infracciones que no han sido pagadas porque se aplicaron a automovilistas que conducían vehículos con placas de otras entidades, situación que dificulta su cobro. Los ciudadanos que tienen placas de la Ciudad de México son los únicos que cubren el pago de todas sus multas”, dice la diputada Wendy González Urrutia, secretaria de la Comisión de Movilidad, Transporte y Vialidad de la ALDF.

Tiene razón: todos los propietarios de vehículos que circulan en esta ciudad con placas capitalinas pagan las multas o de lo contrario no pueden ni verificar sus automóviles. Entonces, la cosa no es pareja, porque esto propicia incluso que las agencias distribuidoras de carros propongan a sus clientes las ventajas de traer placas de otras entidades. Y sobre todo del Estado de México, que son las más socorridas.

“Las multas se aplican a través del Sistema Integral de Fotomultas y se suscribió un convenio de

colaboración entre la Ciudad de México y el Edomex en términos de movilidad, por lo que ya solicitamos a la Consejería Jurídica y de Servicios Legales copia del documento para conocer los términos en que se acordó. Porque son miles y miles de vehículos con placas del Edomex los que circulan a diario en esta ciudad”, sostiene la legisladora de Acción Nacional.

De hecho, son miles los vehículos que circulan todos los días en la CDMX con placas del Estado de México y otras entidades aledañas a la capital, mismos que también contaminan el ambiente, producen embotellamientos y deben pagar las infracciones por no respetar el Reglamento de Tránsito, que es para todos los automovilistas. ¿O me equivoco?

“De acuerdo con los números que maneja la Secretaría de Seguridad Pública capitalina, del 5 de diciembre de 2015 al 12 de abril de 2017 fueron sancionados 91 mil 699 conductores que cometieron alguna infracción. De esa cantidad se retuvieron 37 mil 505 placas foráneas para garantizar el pago de la multa a que se hicieron acreedores. También se aseguraron seis mil 233 placas de transporte público federal, así como de transporte metropolitano de pasajeros”, precisa la diputada González Urrutia.

Pues como verá solo de esa manera se pueden cobrar las multas: porque tienen que recoger las placas que son aseguradas, mientras que por foto-

multas es imposible por la falta de cooperación entre gobiernos. Entonces, qué mejor que traer placas foráneas, puesto que de esa manera me ahorro las multas y puedo circular a la velocidad que desee y no conforme a lo establecido en el Reglamento de Tránsito. ¿Qué le parece?

El bolso de Laura....
Y le comento que los mototaxis que han sido decomisados en varios operativos en diferentes delegaciones políticas ya suman cerca de dos mil. Estos se encuentran en la bodega cercana al Metro CU. Y se comenta que ahí se van a quedar, porque sacarlos implica pagar una multa de casi 20 mil pesos, más otras sanciones adicionales. A los propietarios les conviene más comprar otro nuevo. Aunque tendrán que esperar a ver qué resulta de las mesas de diálogo, porque ya les hicieron saber que solo se regularizarán bicitaxis. ¿Será?... ■

“Miles de vehículos circulan todos los días en la CDMX con placas del Estado de México y otras entidades aledañas a la capital”.

Mancera, primero él y al último... también

El jefe de Gobierno de la Ciudad de México, Miguel Ángel Mancera, no tiene remedio. Alejado de lo que se podría denominar estadista, el mandatario capitalino tiene muy claros sus intereses: los suyos propios, nada más pero nada menos. Y no es, en modo alguno, una conjetura mía basada en algún tipo de fobia, sino en elementos que permiten sustentar mi anterior aserto. Veamos.

Primero. En una lógica del absurdo, Miguel Ángel Mancera tiene una importante –si bien no decisiva– influencia en el PRD, partido al que no pertenece y al cual nunca se ha afiliado, lo que exhibe su desprecio por esa marca que va en caída libre, pero que él usa como moneda de cambio para trascender 2018 en el servicio público. Hombre al que todos califican de muy buen colaborador, a su llegada al poder en el entonces Distrito Federal se sintió huérfano por su lejanía cada vez más clara de quien lo puso en el cargo, Marcelo Ebrard. Buscó cobijo y guía en el presidente de la República, Enrique Peña Nieto, de ahí que su gobierno no haya seguido la línea de izquierda de sus antecesores, sino sea una caprotada (una suma de todo) que cada día demuestra ser un proyecto de gobierno fallido.

Segundo. Miguel Ángel Mancera promueve el Frente Amplio Opositor con el PAN a través de su empleada, Alejandra Barrales, en funciones de presidenta del PRD (quien por cierto enfrenta varias demandas dentro y fuera de su partido que neutralizan sus propias aspiraciones personales), lanzando el burdo señuelo de que él podría ser el mejor candidato de ese frente porque es un “ciudadano independiente”. El jefe de Gobierno de la CDMX sabe que esa iniciativa que ha enviado a sus esbirros a publicitar, carece de viabilidad y tiene sólo efectos de negociación política. Se trata de un señuelo para Ricardo Anaya, el dirigente panista.

Lo que en realidad busca Mancera es nada más y nada menos ser el primer fiscal general del Estado, o al menos una secretaria en un hipotético gabinete panista con lo que quedaría del PRD si ese frente –que se ve cada vez más lejos-

podiera concretarse y ganar las elecciones presidenciales de 2018.

Tercero. Desde hace algunos años Mancera ha dejado en bancos, bajo la figura de inversión, cantidades que promedian los 16 mil millones de pesos del presupuesto de la CDMX. No se trata de recursos etiquetados para proyectos pluri- anuales que justificarían que esos montos se mantuvieran a resguardo en las instituciones financieras, sino simple y sencillamente son unos “guardados”, porque año con año, al final del ejercicio presupuestal, esos grandes saldos se mantienen invertidos en los bancos que manejan las cuentas del Gobierno de la Ciudad de México, como lo demuestran los datos que tengo en mi poder.

Resultado cínico, por decir lo menos, que habiendo recursos públicos disponibles Mancera quiera pedir un apoyo extraordinario para hacer frente al mal trabajo de mantenimiento de las vialidades en la CDMX –que debió haber hecho, porque hay partidas presupuestales para ese efecto– que un día se inundan y otro también, con grandes perjuicios para los habitantes de la capital. Lo dicho: primero él y después él. ¿Y los habitantes de la capital? Bien, gracias.

Cuarto. Un tema sabido, pero no de forma exhaustiva, es el relativo al peligroso manejo de la contaminación ambiental. El científico mexicano Julio Gómez Mancilla, del Instituto Politécnico Nacional (IPN) ha inventado, con esa institución, una fórmula química para reducir significativamente los gases contaminantes emitidos por el parque vehicular de la CDMX que podría, incluso, eliminar el programa Hoy no Circula, o minimizarlo a una simbólica expresión.

En una entrevista que le hice a este investigador (quien, dicho sea de paso, es el único mexicano que forma parte de la Red Mundial contra el Cambio Climático Global que dirigen, junto con él, los premios Nobel Al Gore y Rajendra Kumar Pachauri, quienes han avalado su iniciativa) me dice que Mancera no sólo no ha acudido con él para buscar asesoría en el tema para el flagelo que azota a la CDMX, sino que ni siquiera se ha dignado recibirlo.

El experto mexicano de reconocimiento mundial afirma que en seis años, si las cosas siguen con la política pública de Mancera, habrá zonas de la CDMX que serán inhabitables por la alta densidad de contaminantes.

Si eso no le importa a Mancera, si debería significar mucho a quienes habitamos la capital del país, incluidos los legisladores de oposición e incluso del propio PRD, tanto en la Asamblea Legislativa como en el Congreso de la Unión. Y en su afán de poder por el poder, Miguel Ángel Mancera desoye a quien tiene la solución del problema y se aferra a la visión cortoplacista que privilegia la recepción de los fondos federales para “enfrentar” ese problema a cambio de que no se resuelva, porque se acaba esa partida.

Quinto. Proceso ha dado cuenta ya de que Miguel Ángel Mancera había querido tapar el sol con un dedo, negando que hubiera cárteles del crimen organizado en la CDMX o se hubiera salido de control la inseguridad creciente que se vive en la capital del país. No le quedó más remedio que hacerle segunda al comisionado nacional de Seguridad Pública, Renato Sales Heredia, quien dirigió la operación para abatir al Cártel de Tláhuac.

La erosión de la paz social y, por ende, el incremento de la delincuencia en la CDMX sigue en aumento por la corrupción e impunidad del sistema policial y de procuración de justicia del jefe de gobierno. Si esa parte era el punto fuerte del exprocurador y se ha caído a pedazos, qué esperar de las otras aristas de un gobierno donde Mancera no había tenido experiencia alguna.

Lo anterior pinta de cuerpo entero a Miguel Ángel Mancera, quien no sólo no debería ser candidato presidencial o alto funcionario federal, sino llamado a rendir cuentas de un gobierno que va de mal en peor en perjuicio de la sociedad entera. Lo que la sociedad no haga por sí misma, ténalo por seguro, nadie lo va a hacer. ●